

la trascendencia historica del saber popular

1) LOS DESACUERDOS TEORICOS Y LA PRACTICA SOCIOLOGICA

En nuestro trabajo intentaremos:

1º cuestionar ciertas tendencias que pretenden formalizar los conceptos que van constituyendo el perfil teórico de las ciencias sociales, cuyo argumento es la búsqueda de una ciencia social homogénea, sintetizadora y superadora de los desacuerdos teóricos.

2º revitalizar para el dominio de la práctica científica sociológica todo el vigor y el alcance del saber y de las prácticas no formales, situando objetivamente la trascendencia histórica del saber popular.

Se trata de incrustar la teoría y la práctica sociológica en el horizonte de la óptica popular; señalando que, por un lado, urge rehacer el discurso sociológico de modo que pueda ser un instrumento de conocimiento recuperable desde la perspectiva popular; este espacio debe volver las categorías sociológicas hacia la temática de un saber que existiendo objetivamente no puede ser superado simplemente por el acto de su negación; por otro lado, pre-

cisamente la referencia a esa temática solo puede ser lograda cuando la práctica sociológica deje de ser el pretendido acercamiento de una verdad elaborada a un error tenaz y pase a construirse, hacerse posible, porque se plantea desde la vivencia popular.

Advertimos entonces que la posibilidad del conocimiento sociológico reclama un punto de vista, el de las clases explotadas; consecuentemente, cobra pertinencia optar un espacio teórico de entre aquellos que se confrontan, reclamando cada uno su validez y objetividad. Ha de reconocerse que el espacio de la práctica sociológica es polémico porque su objeto de estudio la constituyen los hombres y sus actos, y las elaboraciones de conocimiento derivadas de la aproximación a este peculiar objeto emergen caracterizadas por rasgos simétricamente correspondientes al modo como se construye y se recorta el conjunto de los hechos empíricos, así como a la forma en que se perciben sus relaciones.

Esta reflexión se relaciona con la génesis del saber y exige algunas delimitaciones conceptuales que se inscriben en un debate sobre la objetividad del conocimiento en tanto se presume que éste

constituye una aprehensión verdadera de la realidad. Debate vigente que rompe el proyecto de un acuerdo formal para hacer el homogéneo espacio de una ciencia sociológica académica, salvo que este proyecto asumiera su posibilidad por una conciliación o por un descubrimiento de las "convergencias" de los diferentes espacios teóricos.

El "encuentro de las tradiciones teóricas" para hacer una ciencia de lo social, elimina el punto de vista de clase en el preciso instante en que la objetividad se proclama como la neutralidad de las nociones del saber, liberadas de los asaltos de las preconociones y protegidas de ellas por el arma de la "vigilancia epistemológica". Es decir cuestionamos la posición ecleticista que propone una síntesis de las tradiciones teóricas de la sociología porque la elusión del punto de vista para sustituirla por una oposición absoluta ciencia/ideología acarrea implícitamente la suposición de que son dos espacios homogéneos, que portan respectivamente la verdad y el error, y en la que, evidentemente, este último error es el sello del saber no formal.

2) LA POSIBILIDAD DE CONOCER

En los límites de este estudio explicaremos sumariamente la controversia presente entre las principales tradiciones teóricas, sin pretender agotarla, sino desarrollarla en los aspectos que tienen pertinencia para demostrar hasta donde es insostenible el "encuentro" de ellas y además para sostener la necesidad de un desacuerdo que sólo por ser tal podría permitir un esfuerzo para revitalizar el alcance del saber popular.

Introduzcamos el debate por el punto

original del desacuerdo, del cual se despliegan más amplias controversias. La posibilidad de conocer, es decir de captar la realidad objetivamente, esconde para el positivismo un recóndito secreto, una esencia inaccesible, de modo que no hay más alternativa para la posibilidad científica que efectuar las explicaciones de los fenómenos reales en el límite de sus apariencias visibles; lo que escapa a tal presunción, cuyo antecedente debe buscarse en el racionalismo Kantiano, es no concebir el proceso histórico del conocimiento que permite en cada momento acceder a la realidad de un modo determinado y limitado que depende del grado de desarrollo del mismo conocimiento, de los enfoques posibles y del instrumental que intermedia la observación. Modo determinado y limitado que permite extraer de los fenómenos explicaciones siempre provisionarias que fundan la posibilidad de conocer para un momento dado y la inagotable posibilidad de siempre conocer nuevamente y de un modo distinto la realidad, que por reciprocidad con el mismo conocimiento se reconstituye permanentemente en otras expresiones fenoménicas. Cada acto de conocer es al mismo tiempo una acción de transformar. Lo que está por detrás de la imposibilidad positivista es la filosofía contemplativa ya señalada por Marx en las Tesis sobre Feurbach.¹

Así, el conocimiento es un proceso práctico realizable en el ámbito multiforme de todas las prácticas humanas. No hay otro fundamento para el conocimiento que las prácticas y éstas no devienen realidad sino por la búsqueda de una respuesta adecuada a una necesidad sentida; necesidad que entanto dinamiza una intención de búsqueda en el sujeto que la

porta es una subjetividad individual pero que en cuanto surge en un individuo por el efecto de su relación con otros, es una tendencia social. No obstante, el carácter multiforme de las prácticas humanas expresa las distintas posiciones que asumen los individuos según se disponen en la totalidad social. Coherentemente, las peculiaridades de las actividades prácticas de los hombres delimitan su horizonte de creación.

Como apunta Gramsci² cuando la práctica humana exige apenas un esfuerzo de pensamiento y constituye sobre todo una actividad neuromuscular, semejante rutinización restringe las posibilidades de creación, aunque esté de por medio la existencia de un "filósofo espontáneo" adhirido a un saber replegado en el mínimo horizonte de la rudimentaria práctica cotidiana por oposición, cuando la actividad práctica exige una mayor elaboración intelectual las posibilidades de creación se amplían.

Si el término saber es por ahora una categoría suficiente para designar el conjunto de los conocimientos, deberíamos introducir necesariamente una distinción de especificidad que permita captar la coexistencia recíproca de conocimientos cualitativamente distintos en el marco de una totalidad considerada. La especificidad cualitativa que hace la diferencia entre conjuntos de conocimientos se refiere a la eficacia práctica³ y al dispositivo teórico y de método a través del cual se realiza el proceso de conocimiento.

Retomando a Gramsci, la filosofía espontánea, si bien es un acto de transfor-

mación se ejerce sin una conciencia teórica del hacer cuando es la manifestación de una clase social mantenida en el límite de la menor exigencia intelectual; se configura de esta manera un saber disgregado que se sostiene en la relación entre los individuos por una memoria cuya permanencia se da a través de repetidas experiencias.

3) GENESIS Y CARACTERISTICAS DEL SABER POPULAR

Se nos permitirá en otro punto desarrollar el debate en lo que se refiere al problema del conocimiento científico. Por ahora reviste interés dentro de los objetivos propuestos, recuperar para la comprensión de la especificidad del saber popular algunos aspectos que hacen a la construcción de su discurso, a fin de extraer los elementos de su lógica, penetrarnos de su horizonte de conocimiento, percibir los modos de la relación recíproca con el conocimiento científico y, en definitiva, aprehender el valor práctico que el conjunto de los conocimientos populares tiene en la sociedad en la configuración del saber.

La primera pregunta que surge es: ¿Cómo los sectores populares pueden conservar y renovar sobre matrices propias un saber específico? La respuesta debería ser abordada desde diferentes ángulos que tendrían en cuenta por ejemplo los argumentos de lenguaje disponibles, los modos globales de la comunicación social y las exigencias que se plantean a su percepción en la inmediatez de la práctica en la que están dispuestos.

En una primera aproximación convie-

ne detenerse a examinar que la desagregación del conocimiento popular a la que se refiere Gramsci, es una categoría útil para indicar la restricción histórica a la que está sometido y que le impide pensar la totalidad social en su conjunto, es decir, establecer conexiones entre espacios particulares para acceder a generalizaciones. El conocimiento popular remite a cerradas parcialidades de modo que un conjunto de acontecimientos solo puede explicarse por casualidades yuxtapuestas, con frecuencia contradictorias.

Pero hay que subrayar la tendencia del pensamiento popular a elaborar, pese a las limitaciones que se imponen a su visión, ordenamientos, sistematizaciones y síntesis conceptuales que le permiten designar conjuntos de particularidades, tal como se revela en el ámbito del saber médico popular la construcción de entidades comprendidas en sus particularidades como expresión unitaria de un proceso dinámico de enfermedad. Apoyan este aserto todos los conjuntos del pensamiento mágico o empírico que designan abigarradas manifestaciones de enfermedad comprendidas en un mismo concepto amplio (mal del arcoiris, mal viento, enfermedades del frío, etc.).⁴

Cada matiz nuevo presente en la actividad práctica es un acontecimiento original en su aparición y exige respuestas originales; aquí reposa la lógica fundamental de la construcción del conocimiento popular, planteado desde luego a partir del horizonte correspondiente a su posición en la sociedad; de manera que los sectores populares contienen una potencialidad de elaboración de conocimientos que puede permitirles en un momento dado crear explicaciones objetivas de la totalidad social

en las que tienen cabida el anuncio de su fin como sectores explotados y la prefiguración de su trascendencia histórica como fuerza transformadora.

4) LA HISTORICIDAD DEL CONOCIMIENTO Y LA POSIBILIDAD DE LA EPISTEMOLOGÍA

Ahora bien, si hemos convenido al comienzo en que el horizonte de creación depende de la exigencia intelectual que reclama la actividad práctica, implícitamente hemos dicho que la génesis del conocimiento radica en los procesos de producción que se realizan para atender las necesidades sociales; por tanto, las posibilidades de conocimiento están determinadas por las características que adopta la división del trabajo en los respectivos modos de producción; cuando esta división del trabajo deja de ser la especialización necesaria de las primitivas comunidades y pasa a constituir una posición de fuerza y de dominación de una clase por otra, se rompe la posibilidad de la elaboración intelectual de un modo tal que, por un lado ésta se desarrolla en las líneas que permiten ajustar la dominación y, por otro, pasa a constituir la posibilidad efectiva e inmediata de la clase que ejerce dicha dominación.

En la sociedad esclavista la elaboración intelectual se inscribía en el espacio del ocio,⁵ punto de partida del quehacer filosófico y también de la medicina que aconseja y sugiere a través de composiciones armoniosas a tono con los presupuestos estéticos de la sociedad en donde la normalidad se resolvía en la búsqueda de la perfección corporal. Preocupación volcada sobre el cuerpo sometido a la práctica de una disciplina permanente alerta a la

conquista. Aquí yace la explicación del amplio legado higienista de las sociedades esclavistas. En confrontación, una medicina artesana mantenida en el espacio de una práctica casi veterinaria para atender a los esclavos, pero sin duda de alcance más eficaz que los bellos discursos, para resolver problemas concretos.

La explicación de lo social por la clase dominante estaba atada a la fantasía mitológica, y no solamente la explicación de la sociedad sino también la de los fenómenos naturales. Como dice Marx:

"Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan realmente dominadas".⁶

En la sociedad feudal penetrada por la religión, la elaboración intelectual se desplaza hacia las reflexiones teológicas que invaden todos los puntos de la actividad práctica, manteniendo la sujeción y el poder en los dispersos espacios señoriales, determinando en el ámbito del saber médico una reconstitución de las prácticas en torno al dualismo cuerpo—espíritu que valoraba especialmente la predestinación de los hombres. Se nos escapa por el momento la especificidad que debieron tener, pese al compulsivo control religioso las prácticas no formales relacionadas con el saber médico; pero sí disponemos de algunos elementos para afirmar que en el crepúsculo del feudalismo el saber médico no formal se elaboraba en el espacio ocupado por la burguesía naciente impedida de desplegar sus presupuestos por la vi-

gencia todavía de regímenes aristocratizantes y autoritarios. Desde el Siglo XVI se desarrolla la anatomía y más tarde la fisiología y la patología.

En el horizonte en que estaba colocada la burguesía su práctica emergía con carácter impugnador del encuadramiento normativo y de las formalizaciones del poder estatal. Cada irrupción científica pretendía ser disuelta con apelaciones metafísicas.

El contexto teórico y técnico en que se despliega el desarrollo de la fisiología y más tarde de la patología corresponde a la instauración de las manufacturas que exigieron un acelerado avance de la física.

Las concepciones naturalistas que al principio presidieron las prácticas de la medicina, en las que cada acto de curar constituía un hecho de imitación de la naturaleza,⁷ se desplazan hacia nuevas tendencias que repiten y recrean en un campo más estricto el progreso de las técnicas.

Además en la confrontación de dos horizontes de saber estaba presente también una confrontación política. Como apunta Breith,⁸ que atento al desarrollo de la epidemiología encuentra en la Alemania del Siglo XIX una contraposición entre el discurso de Virchow y el de los contagionistas, la argumentación respectiva expresaba la crisis de poder que se resolvería finalmente a favor de la burguesía; para los contagionistas el problema de la epidemiología era una obligación concerniente al Estado, para los anticontagionistas, a la cabeza de los cuales estaba Virchow, el

problema de la salud y del pueblo concierne a la sociedad entera”.

Las dos posiciones resumían en su campo la dilatada pugna de poder entre dos clases, la una defendiendo su supervivencia y la otra consolidando su vigencia histórica. La amplia matriz del discurso político de la burguesía plasmada en la Declaración de los Derechos del Hombre encontraba en las tesis anticontagionistas una réplica menor que no contradecía la concepción fundamental de la libre competencia. Concepción que en otro ámbito también estricto, el de la economía política, encontraría traducidos sus presupuestos principales en las tesis de Adam Smith y de Ricardo.

“El cazador o el pescador solos y aislados con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las Robinsonadas del siglo XVIII... El contrato social de Rousseau, que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes... es sólo la apariencia, apariencia puramente estética de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata más bien de una anticipación de la sociedad civil que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez”.⁹

Así pues, la forma que en cada modo de producción asume la confrontación de clases determina para cada una de ellas una perspectiva en la que se fundan la especificidad creadora y las tendencias de su posibilidad cognoscitiva. En cada momento histórico el saber no formal traduce una disposición impugnadora que la

hace por tanto crítica y transformadora. Los procesos de conocimiento entendidos como procesos prácticos se realizan por referencia a una norma de verdad que expresa el punto de vista de las clases en conflicto; dichos procesos dependen, como hemos intentado demostrar, de las convergencias entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las modalidades del poder. Si todavía queda mucho por decir para dar más vigor a esta premisa sería pertinente comprobar que el desarrollo de la química, tan íntimamente ligado al modo predominante de hacer salud en nuestros tiempos a través del medicamento, coincidió también con la afirmación del capitalismo; las referencias de Canguilhem¹⁰ al descubrimiento del yodo, de la morfina, la estricnina, la alizarina y la coedína, ponen en evidencia que fueron acontecimientos posibilitados por un contexto teórico y técnico signado por las modalidades y exigencias que adquiría el capitalismo industrial.

Pero el mismo modo de producción capitalista, sostenido en la explotación del proletariado, instauraba necesariamente dos opciones opuestas para los procesos de conocimiento. La burguesía en el poder soltó las ataduras de la investigación científica imprimiendo un impulso notable al desarrollo de las ciencias naturales, pero su óptica para comprender la totalidad social estaba y está limitada por la necesidad que tiene de sobrevivir como clase hegemónica. Sin embargo, este modo de producción caracterizado por una insoluble contradicción entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de alcance cada vez más social y la forma privada de la apropiación, instaura la posibilidad de conocer realmente el dispositivo último

de su devenir cuando la búsqueda de la explicación se plantea desde el punto de vista del proletariado. La ciencia histórica materialista sintetiza la alternativa proletaria contestatária sobre la concepción de la sociedad; ella alcanza los puntos a los que la óptica burguesa no puede acceder. La posibilidad cognositiva de la sociedad está dada por el desarrollo del capitalismo pero es tal posibilidad solamente para la clase explotada.

Si la epistemología se refiere al desarrollo del conocimiento científico es decir a los procesos de producción de los conocimientos, su razón de ser reposa no en contar la historia de los espacios científicos sino en comprenderla y explicarla objetivamente a la luz de las prácticas humanas pautadas siempre por un punto de vista de clase; punto de vista que puede expresarse mejor en la categoría Ideología. Nos hemos autorizado una diacronía para no perder de vista que la historicidad de los conocimientos depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción; sobre todo interesa destacar para la pertinencia de este trabajo que las relaciones de producción constituyendo la base del desarrollo histórico, no pueden ejercerse sino en el espacio de las ideologías.

5) EL PUNTO DE VISTA DE CLASE EN EL DEBATE CIENCIA/IDEOLOGIA

La ciencia de la sociedad (el materialismo histórico) se funda en el horizonte del proletariado y "es por esencia crítica y revolucionaria".¹¹ Como alternativa enfrentada a la concepción y burguesa podría convenirse en que se dió por una rup-

tura con ella; en este punto nos adherimos a la posición de Ramciere¹² en sus objeciones a la oposición absoluta CIENCIA/IDEOLOGIA propuesta por Althusser, que adquirió tanta novedad en años recientes. Efectivamente, cuando Althusser singulariza para la sociedad global el término Ideología, olvida que en una sociedad hay Ideologías contrapuestas que expresan el conflicto entre las respectivas clases, y que en el debate referido a la científicidad de los conocimientos sobre la sociedad debe asumirse resueltamente una posición de clase. No ignoramos que Althusser reconoce en su autocrítica haber desplazado la lucha de clases porque su "rodeo" por Spinoza para reencontrar a Marx, aunque le sugirió elementos para bosquejar una teoría de la ideología, no le permitió pensar esa lucha.¹³ La oposición Ciencia /Ideología dió cabida al pensamiento de una ciencia de la sociedad a salvo del asedio de las prenociones; la categoría prenoción designa en este caso a la ideología como representación siempre falseada de la realidad tal como se propone en la versión Althusserina. El espacio de la científicidad se instalaría por un proceso de ruptura con el conjunto de la ideología y esta ruptura se efectúa en el conocimiento; a la postre por aquí se colaría otro concepto althusseriano que da cuenta de lo que la misma autocrítica denomina su desviación teoricista: la práctica teórica. De esta manera, afirmada la científicidad a través de la ruptura, es preciso garantizar sus límites por una vigilancia epistemológica.

Si la vigilancia epistemológica debe ejercerse, no podría ser sino en los límites de la Ideología de una clase en cuyo seno pudo surgir la explicación científica de la sociedad: el proletariado. Es decir ha de

defenderse la ciencia de la sociedad como instrumento revolucionario de una clase y no como el cerrado espacio de la neutralidad científica. Tal neutralidad también ha sido propuesta por el positivismo cuando al asimilar lo natural a lo social señala que la actitud del científico social debe ser la misma que adopta el físico o el biólogo ante los fenómenos naturales, desprovista de todo prejuicio, es decir liberada de todo punto de vista. Por eso hemos señalado al principio que revitalizar el saber popular debe ser un esfuerzo conscientemente comprometido con los sectores explotados; en este sentido la tarea del sociólogo debe ser la del intelectual en el sentido que sugiere Gramsci para apoyar no una ruptura con el saber popular, sino un proceso de rectificación de la filosofía espontánea disgregada que le permita acceder a "la filosofía crítica y coherente;" solo así podría repetirse con Marx que "la teoría se hace fuerza material en cuanto que aferra a las masas".¹⁴ En otras palabras, la acción del intelectual debe ligarse al proyecto político del proletariado asumiendo su punto de vista en el concepto trazado por Lukács de que "no se trata de lo inmediatamente vivido, de la conciencia empírica de la clase obrera sino del punto de vista que corresponde racionalmente a los intereses históricos objetivos".¹⁵

El desacuerdo entre las tradiciones teóricas se revela entonces como la necesaria contraposición de dos puntos de vista en la totalidad social en lo que se refiere a los procesos prácticos de conocimiento. La especificidad histórica del saber popular deviene de la posición específica de las masas en el proceso productivo. Esta especificidad del saber popular debe ser rescatada de las mixtificaciones en las que se

encuentra subsumido por la violentación que sobre dicho saber se ejerce por la ideología dominante en la relación dinámica de las clases. La especificidad no se refiere a una matriz propia del proletariado que escondería el secreto final de las verdades objetivas del conocimiento, puesto que semejante pensamiento se plegaría a los equívocos que se generaron cuando fue corriente plantear que la especificidad del conocimiento solo podría ser producto de un proceso engastado en el punto de vista proletario. Por esto la especificidad designa el contradiscurso que los sectores populares manejan implícitamente en su práctica aunque ésta aparezca inscrita en una concepción unívoca de la sociedad afirmada "verbalmente"¹⁶ y hasta efectivamente realizada en "tiempos normales"¹⁷ cuando la acción de los sectores populares queda "sometida y subordinada".¹⁸ El contradiscurso se refiere entonces a la concepción propia del mundo que pueden construir en un momento dado, aunque sea embrionariamente, los sectores populares y que se "manifiesta en la acción... ocasionalmente... cuando se mueven como un conjunto orgánico".¹⁹ Esta concepción embrionaria anticipa la posibilidad del conocimiento verdaderamente objetivo de la sociedad.

En el modo de producción capitalista las formas institucionales a través de las cuales se hace salud, constituyen prácticas de violentación que contribuyen a mantener disgregada la concepción popular sobre la sociedad, al poner en circulación referentes falseados para explicar el proceso salud-enfermedad; penetran la cosmovisión popular, exigiendo reconstituciones adaptativas del saber que se adecúan a los ajustes del poder.

Por lo mismo el intelectual comprometido, desprendido de la capa de los intelectuales tradicionales que produce la clase dominante, (como elaboradores del argumento ideológico que conviene al ejercicio de su poder), debe adquirir un nuevo modo de ser: "El modo de ser del nuevo intelectual no puede ya consistir en la elocuencia motor exterior y momentáneo de los efectos y las pasiones, sino en el mezclarse activo en la vida práctica, como constructor, organizador, persuasor permanente precisamente por no ser puro orador, y sin embargo, superior al espíritu

abstracto matemático; de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo 'especialista' y no llega a 'dirigente' (especialista político)". 20

Este nuevo modo de ser también debe constituir la sugestión de nuevos estilos de trabajo para los intelectuales que sitúan su práctica en el ámbito de la salud.

FERNANDO SEMPEATEGUI
JUSSARA BRESAN

BIBLIOGRAFIA

- 1) Mark, Karl -La Ideología Alemana- Ed. Cultura Popular; Montevideo 1958. XI TESIS p. 668.
- 2) Gramsci A. -Antología- Siglo XXI ed., México; p. 278
- 3) Lévi-Straus, C.- El Pensamiento Salvaje Ed. F'CE; México, p. 30
- 4) Estrella, E. Medicina Aborigen (La Práctica Médica Aborígen de la Sierra ecuatoriana). Ed. Epoca, Quito, 1977
- 5) García, J. -La Educación Médica en América Latina OPS/OMS. 1970.
- 6) Marx, K. Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857. Cuadernos Pasado y Presente Córdoba. 1968; p. 68
- 7) Ganguilhem, G. -Lo Normal y lo Patológico- Ed. Siglo XXI; Bs. Aires. 1970
- 8) Breilh, J. -Crítica de la Epidemiología- UAM—Xochimilco; Tesis p. 45
- 9) Marx, K. Op. cit. p. 39
- 10) Ganguilhem, G. -Op. cit. p. XI (Lecourt, D. La Historia Epistemológica de Georges Ganguilhem).
- 11) Marx, Karl -Del Epilogo a la Segunda edición de El Capital, en Introducción a la Crítica de la Economía Política/1857- Cuadernos de Pasado y Presente; México, 11º ed. 1977; p. 93

- 12) Ramciere, J. -La Lección de Althusser- Ed. Galerna; Argentina, 1973
- 13) Althusser, L. -Elementos de Autocrítica- ed. Diez; Argentina, 1973
- 14) Marx, K. citado por Lukács, G. en Historia y Conciencia de Clase. -Ed. Grijalbo, México, México, 1969; p. 2
- 15) Lowy M. -Objetividad y punto de vista de clase en las Ciencias Sociales- Ed. Grijalbo, México, p. 25
- 16) Gramsci. A; op. cit; p. 367
- 17) Ibid p. 367
- 18) Ibid p. 367
- 19) Ibid p. 367
- 20) Ibid p. 392